



# LA SUBALTERNIZACIÓN DE LA GESTIÓN, PRODUCCIÓN Y PROMOCIÓN DEL TRABAJO ARTÍSTICO Y CULTURAL FRENTE A LA DEBILIDAD DEL ESTADO

JUAN MANUEL FERNÁNDEZ CHICO<sup>1</sup>

## REFLEXIONES CONCEPTUALES



---

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Ciudad Juárez / ITESM, Campus Ciudad Juárez. [jmfernandezchico@gmail.com](mailto:jmfernandezchico@gmail.com)

.....



## Resumen

La figura del Estado logró posicionarse como la forma hegemónica de organización de la vida pública y privada, pero su fuerza se fue debilitando y sus responsabilidades fueron absorbidas principalmente por el mercado. Dentro de este tránsito, es posible reconocer una serie de acciones y estrategias que podemos identificar como subalternizadas, pues se mueven fuera del margen, buscando crear y distribuir formas de trabajo que intentan alejarse de figuras como el Estado y el mercado.

Para este trabajo, se reflexiona sobre cómo se puede crear una agenda enfocada a políticas culturales desde los discursos no oficiales, estudiando el trabajo de organizaciones juveniles en Ciudad Juárez, contexto que se vuelve representativo de esta debilidad del Estado frente a sus políticas sociales. La problematización de este avance de investigación parte de la tradición de los estudios decoloniales para ubicar cómo es posible responder a dinámicas hegemónicas e impositivas desde la subalternización. Todo esto encaminado al trabajo de gestión, producción y promoción de las artes.

**Palabras clave:** economías solidarias, estudios decoloniales, subalternización, colectivos artísticos.

## Abstract

The figure of the State was positioned as the hegemonic form of organization of public and private life, but his strength was sapped, and its responsibilities were mainly absorbed by the market. Within this transit, it is possible to recognize a series of actions and strategies that can identify as subaltern: move in the margin, seeking to create and distribute forms of work trying to get away from the State and the market.



La subalternización de la gestión, producción y promoción del trabajo artístico y cultural frente a la debilidad del Estado

Juan Manuel Fernández Chico

---

For this work, we examine how an agenda can be created focus on a cultural policy from unofficial speeches, studying the work of youth organizations in Ciudad Juarez, context that becomes representative of this weakness of the State against its social policies. The question posed by this breakthrough research in the tradition of decolonial studies to locate how can answer to hegemonic dynamics from subalternization. All work aimed at management, production and promotion of the arts.

**Keywords:** solidarity economies, decolonial Studies, subalternity, artistics collectives.



---

## **Presentación: reflexionando la subalternidad y el debilitamiento del Estado de bienestar**

Este trabajo busca explorar las alternativas que se construyen frente a las decisiones y prácticas del Estado, que es pensado como el resultado de un contrato social en donde las personas deben ceder parte de su organización colectiva a un organismo abstracto, que se representa en múltiples sujetos e instituciones, con la obligación de organizar, controlar y cohesionar la vida social (Bauman, 2006).

Bauman, en *La sociedad sitiada* (2006), escribe que en la joven construcción de la nación, el Estado surgió como una forma de organizar aquella vida ciudadana incipiente, convirtiendo todo tema público en un tema de política. Pero esta vida política se ve constantemente confrontada, pasando por etapas de turbulencia, principalmente por la fragmentación y la visión local de un Estado que busca ser generalista y global (Santos, 2005). Estas turbulencias, como les llama Santos, van obligando de manera constante a repensar el trabajo público. Algunas veces inclinado hacia los intereses económicos (Žižek, 2004), y en otras, planteado desde un posicionamiento crítico (aquí podemos encontrar diversas propuestas que permiten plantear una reinterpretación de esta forma de trabajar lo público desde lo político, entre esas, el texto de Mignolo (2002) sobre Silvia Rivera Cusicanqui, que sirve de resumen y de planteamiento cercano al de este trabajo).

Podemos reconocer cómo, en esta hegemonía de la vida pública que representó el Estado, las otras formas de plantear trabajos que incidan en el mismo lugar, han sido históricamente entendidas como prácticas subalternizadas o marginales. Basta recorrer el texto *La colonialidad del poder y la economía solidaria*, coordinado por Marañón-Pimentel (2012), para comprender las numerosas estrategias y formas en que sobreviven dentro de cierta periferia política.



Uno de los hallazgos de este trabajo advierte, que más allá de intentar generar estrategias paralelas a las maniobras del Estado, éste se reconoce como ausente en ciertos sectores, y por lo tanto se crea una agenda aparte, una dinámica de estrategias que buscan, sin desaparecerlo, crear programas, espacios y productos artísticos y culturales propios, que son entendidos como responsabilidad del Estado. A veces como un planteamiento de resistencia, que lo ve con cierta desconfianza y otras, desde una mirada que lo percibe como debilitado o incapaz.

Con este texto no se busca agotar la discusión sobre las formas de trabajo paralelas al Estado, ni siquiera los casos aquí presentados son totalmente representativos de un contexto específico, como es el caso de Ciudad Juárez, en el norte de México. La propuesta, como se verá más adelante en la explicación metodológica sobre la justificación de los colectivos que aquí son revisados, es sumar una mirada más a las formas en que se crean y reproducen prácticas que se posicionan a la par o en contra del Estado, para desarrollar agendas que históricamente le habían pertenecido a éste, ya que su desempeño como rector principal de la vida social es considerado débil.

El debilitamiento del Estado en temas de interés social, que ha provocado fragmentaciones en las redes sociales establecidas durante la política del Estado de bienestar (Wacquant, 2001), genera una ausencia que de cierta manera obliga a algunos sectores de la sociedad a buscar los medios para satisfacerlas. Marañón-Pimentel coincide en que este debilitamiento del Estado provocó lo que llama “estructuras populares de sobrevivencia” dentro de ciertos circuitos marginales (Marañón-Pimentel, 2012).

Debemos contraponer la propuesta que hace Jaron Rowan: este tipo de prácticas son resultado de una dinámica neoliberal, donde el Estado debe asumir su función, pero se ve rebasado por los “emprendizajes culturales”, es decir, acciones que buscan generar empresas culturales autosustentables que tienen los mismos objetivos que el Estado (Rowan, 2010). La lectura que se hace de dicha propuesta, es que las alternativas del



Estado no siempre vendrán de una población civil organizada y con fines colectivos, sino que pueden ser resultado de dinámicas de integración económica que someten la vida política a los intereses monetarios. O, en efecto, como propone Ulrich Beck, hay una orquestación de Estados que reconocen que la forma modernista de pensarse como organismos autónomos y soberanos los ha rebasado (Beck, 2005). En este caso, el Estado se debilita frente a figuras institucionales supraestatales en el entendido de que los problemas globales ya no pueden ser atendidos de manera exclusivamente nacional.

Las propuestas de Rowan y Beck son discutibles si se revisan desde la tradición de los estudios decoloniales y el trabajo de Gramsci, que proponen esto más como una reacción progresista y no tanto como la consecuencia de un Estado debilitado por una dinámica económica neoliberal o una figura institucional de dimensiones internacionales. Lo que se rescatará de la propuesta de Rowan son las consecuencias de este tipo de estrategias que inciden directamente en la agenda cultural del Estado, pues provocan una dependencia a la informalidad, sin pagar las implicaciones sociales de quienes trabajan las agendas culturales del Estado.

Es obligada la reflexión sobre los caminos posibles que tomó, y pudo haber tomado, este trabajo de investigación. No podemos negar las posibilidades que nos pudieron llevar a otros paisajes, pero en este caso, hemos decidido posicionarnos frente a este problema social desde una perspectiva decolonial, que reflexiona sobre este tipo de acciones como un planteamiento político frente al Estado, no siempre organizado –como propone Gramsci– pero sí tendiendo a establecer un discurso propio y ordenado.

Nuestra intención tampoco es idealizar los movimientos juveniles artísticos que trabajan como iguales o alejados del Estado, pues caeríamos en omisiones críticas que son necesarias tanto para un trabajo reflexivo como de acción. Sin embargo, sí reconocemos que existe un posicionamiento crítico (subalternizado), aunque no necesariamente se desarrolle dentro de su propia narrativa. Esta reflexión es esencial, pues reconocemos que



dicho discurso se encuentra dentro de las dinámicas de trabajo de estas agrupaciones, y no necesariamente en la forma en que enuncian sus trabajos y posicionamientos.

## **Un Estado cedido, la reconfiguración del trabajo y marginación urbana**

El Estado de bienestar fue pasando por un proceso de debilitamiento, principalmente en sus programas sociales; dicho proceso se vio reflejado en la reestructuración laboral que redujo la cantidad de puestos y precarizó al resto (Wacquan, 2001). El trabajo, de acuerdo al estudio de Wacquan, fue el primero en resentir la ausencia del Estado en cuanto a la forma en que éste organizaba y protegía las zonas residenciales que acaparaban el mayor número de pobreza estructural.

Recordemos el ensayo de Richard Senett, *La corrosión del carácter*, que nos lleva a explorar las consecuencias humanas y sociales de la precarización laboral (Senett, 2000). Este proceso, como lo presenta el mismo Wacquan, generó una dinámica en la ciudad que se observó directamente en la marginación de sectores sociales, en la medida que no participaban de manera activa en la vida económica (Wacquan, 2001). En consecuencia se complicó el desarrollo de políticas públicas, pues mientras el Estado iba cediendo espacio a las dinámicas del mercado, sus responsabilidades fueron diluyéndose en una lógica de oferta y demanda (Sen, 2009).

Otro de los grandes efectos de este debilitamiento, es la exclusión de grandes cantidades de personas que buscarán instalarse a las afueras de la ciudad, sin servicios y excluidos de los derechos y goces que ésta proporciona. De acuerdo con Abramo (2013), existe una desconexión entre los cinturones de pobreza y los centros laborales de los habitantes de esta región, que los separa prácticamente de todos sus derechos a la ciudad.



---

Así, una población desaparece frente a su incapacidad de involucrarse en la vida económica. Lo que Bauman llama “consumidores fallidos”, pues son invisibles en la sociedad de productores y consumidores al no participar de manera formal en cualquiera de las dos áreas (Bauman, 2007).

El concepto de “marginación urbana”, que el Consejo Nacional de Población define como “[la] privación e inaccesibilidad a bienes y servicios fundamentales para el bienestar” y que está relacionado con “la carencia de oportunidades sociales y la ausencia de capacidad para adquirirlas o generarlas” (CONAPO, 2000-2010); nos permite reconocer el lugar que ocupan en la ciudad estos consumidores fallidos.

Ciudad Juárez no está exenta de estos sectores circulares que se van alejando de un centro urbano –que concentra la mayor cantidad de ingresos y recursos– y que poco a poco van aumentando sus grados marginación: el 19.1% de los habitantes pertenece a un sector de baja marginación, mientras que el 57.2% pertenece a una sección que llega a cambiar de media a muy alta marginación. Aunque para el CONAPO, Juárez concentra una baja marginación urbana, es posible ver que ésta se incrementa en los sectores que históricamente habían estado fuera de ella.

El CONAPO se basó en cuatro dimensiones para fijar su metodología sobre marginación urbana, concentrando cada una de estas en una serie de indicadores. Las dimensiones fueron educación, vivienda, distribución de la población e ingresos. Los indicadores iban desde la alfabetización, el acceso a la infraestructura pública, hasta el ingreso por vivienda y habitante.



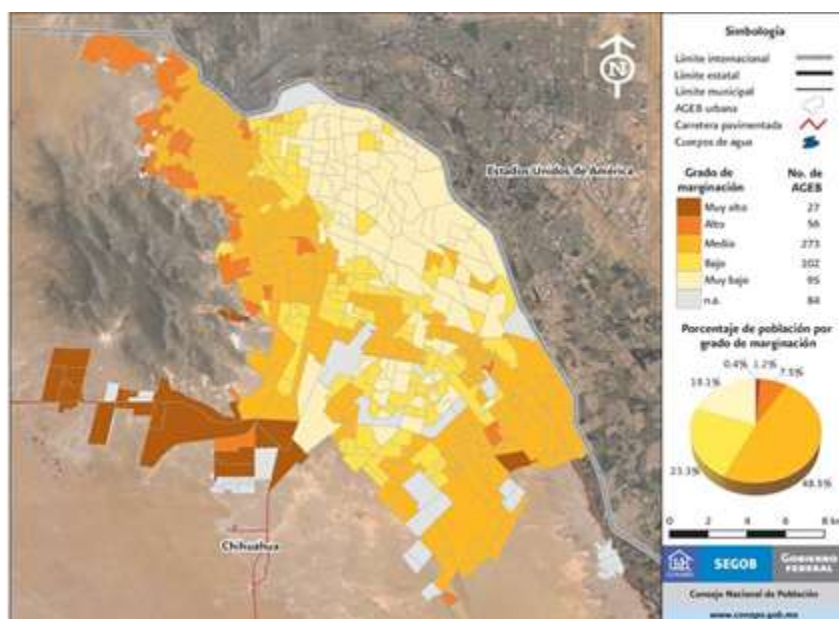


Fig. 1: Zona Metropolitana de Juárez: Grado de marginación por AGEs, 2010

(CONAPO, 2000-2010).

Existe una confrontación entre un Estado debilitado, las lógicas del mercado para regular la vida social y la política que busca proteger lo local desde programas de desarrollo laboral micro o de empresas culturales (Rowan, 2010; Wacquant, 2001). Debemos advertir que aquí no se intenta agotar la discusión sobre los límites del Estado como resultado de dinámicas económicas que lo empezaron a absorber frente a una coyuntura globalizada, entendida como un tipo de determinismo económico reducido a dinámicas de globalización (Borón, 2005), sino que estamos partiendo de estos supuestos para revisar qué sucede cuando el Estado pasa por esta reconfiguración.

No solamente es posible ver el debilitamiento del Estado en la forma en que interviene directamente en el desarrollo y aplicación de políticas públicas en materia de cultura, sino en cómo usa sus recursos financieros y de logística para externalizar las obligaciones que se habían fijado históricamente dentro de las capacidades del llamado Estado de bienestar. Su dinámica de intervención en estas zonas, que Pedro Abramo llama



“súper-periferias” –definidas como lugares que excluyen a los habitantes del derecho a la ciudad<sup>2</sup>, y que concentran altos índices de inseguridad y pobreza estructural–, se lleva a cabo a través de proyectos de grupos muchas veces no constituidos legalmente, surgidos directamente de la sociedad civil, o bien, a través de grupos externos que trabajan como pivotes, financiados por el mismo Estado.

Carmelo García reflexiona sobre el papel de estas organizaciones de la sociedad civil, como sujetos políticos que ganan poco a poco fuerza en su capacidad de impactar en el desarrollo de ciertas regiones, pero que su músculo de impacto aumentará o se reducirá dependiendo de las decisiones que se tomen desde el Estado y las cúpulas económicas (García, 2012a). Es decir, vemos a un Estado que funge estrictamente como un fondo que externaliza las necesidades de la ciudad a grupos que, como menciona Rowan, estarán igualmente excluidos de ciertos derechos y seguros que cubriría un trabajo formal.

## **La subalternización de la gestión, producción y promoción cultural**

Es preciso ahora, teniendo presente la reflexión de un Estado que cede ante diferentes frentes y razones sus responsabilidades en política social (Wacquant, 2001), reconocer las alternativas e impactos que han surgido de esta situación.

De entre una gran posibilidad de lecturas, encontramos dos bastante claras: la primera plantea una forma de organización alternativa al Estado, capaz de reorganizar pequeños círculos locales para generar un desarrollo sustentable, tanto a la par del Estado, como de la lógica del mercado capitalista (como puede ser la propuesta de Marañón-Pimentel, de estrategias de economías solidarias u organizaciones indigenistas),

---

<sup>2</sup> Esta idea de derecho a la ciudad se la debo a Luis Alfonso Herrera, profesor investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, quien la sugirió en una plática como la forma más actualizada de exclusión social.



.....

y la segunda, en donde se busca crear una relación más activa y directa con los sectores gubernamentales y empresariales (tal y como lo plantean las propuestas de Rowan o García Canclini).

En este trabajo nos enfocaremos en las formas de respuesta a las operaciones del Estado, principalmente en aquellas que se posicionan de manera crítica y en las que se puede identificar, tanto en sus acciones como en sus narrativas, discursos que fijan evidentemente un quehacer político como solución a las ausencias del Estado. Para poder crear un mejor diálogo con estas acciones, hemos recurrido al concepto de subalternización,

La subalternización será entendida como una condición de lejanía frente a las decisiones de poder del Estado o de la organización económica formal. Pero esta lejanía no existirá de manera pasiva, sino totalmente consciente de este distanciamiento y de las necesidades de responder a esas ausencias. Esta consciencia de estar al margen, según Antonio Gramsci, será la que generará un pensamiento político que pasará por una transición de efervescencia política a una de organización más o menos presente (Kanoussi y Mena, 1988).

Se plantea entonces, que la subalternización no es una condición inherente cuando se está al margen de las decisiones oficiales (ya sean del Estado o del mercado) sino que constituye una toma de consciencia de ese estado de marginación, pensándola principalmente como un posicionamiento político<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Debo en gran medida esta reflexión a las discusiones con Leobardo Alvarado, director editorial de la revista digital *Juárez Dialoga*, sobre el estado de las organizaciones y asociaciones, tanto las constituidas legalmente como las que no, en Ciudad Juárez. Este planteamiento surge de una observación profunda tanto desde dentro como desde fuera del trabajo de este tipo de organizaciones que, como se observará más adelante, van pasando por una construcción política de sus trabajos y planteamientos. La propuesta de Alvarado es que hay un tránsito en la representación y construcción del sujeto urbano, que pasa de una condición de



Como se podrá identificar a lo largo de este texto, las organizaciones revisadas aquí, desarrollan una condición de subalternidad al reconocerse fuera de los círculos de poder, aunque no necesariamente hagan explícito su discurso político (por lo menos no como proponen los estudios decoloniales y el mismo Gramsci), ya que sostenemos que es a través su práctica que manifiestan ese discurso oculto. Hay una carga política en las acciones que no necesariamente es enunciada de manera explícita o discursiva, no obstante, a través de la revisión de algunas estrategias que surgen de la práctica de las economías solidarias, podemos identificar ese posicionamiento político.

La construcción de ese discurso y posicionamiento político, tal como propone Gramsci, se reconoce al pasar por un momento clave provocado por una situación coyuntural que tiende a generar una organización más formal con una narrativa política más clara. El detonante inicial será relativo y cambiará de acuerdo a las coyunturas y circunstancias de cada momento y espacio, así como de los intereses de las asociaciones. Gramsci expone que de manera espontánea no se logra un objetivo, sólo se construye la base de un posicionamiento político del que se tendrá consciencia más adelante (Kanoussi y Mena, 1988).

Aquí se hace una problematización del concepto de subalternización que nos lleva a dos posibles caminos: el primero es, a generar una narrativa y una práctica que se posiciona en resistencia a la figura del Estado, y un segundo, más cercano a la posición de Rowan, que reconoce la necesidad de colaborar con el Estado directa o indirectamente. Estos dos caminos se entenderán como categorías dentro del concepto de subalternización, de los que a su vez se desprenden los indicadores representados como narrativa y práctica.

---

habitante a la de ciudadano. Esta segunda figura es consciente de su condición política como sujeto urbano. Esta misma búsqueda es la que aquí se entiende como subalternización.



Se debe advertir que la propuesta de Rowan, aunque puede estar dentro de la intención de generar una alternativa a la figura del Estado, dicha alternativa es absorbida por éste, para que de manera precarizada, se lleve a cabo el trabajo social y cultural pero sin ningún compromiso con los grupos que lo realizan. Como señala García Canclini, hay una tendencia a que este tipo de organizaciones, generen una precariedad laboral que se ve reflejada en la vida de quienes deciden, de manera voluntaria u obligada, tomar este tipo de trabajo (García, 2012b). Aunque hay un posicionamiento de colaboración con el Estado –ya sea a través de recurrir a fondos públicos o hacer uso de la infraestructura del mismo– existe una lectura subalternizada, pues dicho trabajo aunque de colaboración, genera una narrativa y práctica que busca satisfacer las ausencias del Estado. Sólo que a diferencia de esta categoría de “resistencia”, lo que hay es una forma de llenar los abismos dejados por ese Estado de bienestar debilitado.

### **Propuesta metodológica y acercamiento a las agrupaciones analizadas**

Se eligieron tres colectivos artísticos de Ciudad Juárez enfocados a una o varias disciplinas artísticas. El método de selección fue a través de los intereses, experiencias y duración, en cada una de las esferas del trabajo cultural: gestión, producción y promoción/difusión. No hubo un criterio estadístico pues se hizo una selección arbitraria basada en los siguientes principios: que no estuvieran constituidos legalmente, para no sesgar la dependencia a los fondos otorgados o regulados por el Estado; que se ubicaran en alguna de las tres áreas del trabajo cultural, y por último, que sus miembros activos no sobrepasaran los 34 años de edad, pues se trató de trabajar con colectivos que se pudieran asumir como juveniles pero que tuvieran un reconocido trabajo dentro de la cultura y las artes en Ciudad Juárez y una existencia de, al menos, 3 años.

La división de los colectivos se hizo de acuerdo a su área de impacto en el trabajo cultural. Para el área de gestión, se eligió al grupo de arte plástica y animación Colectivo



Jellyfish; para el de producción, al colectivo multidisciplinario, enfocado a la producción cinematográfica, Colectivo Vagón y, finalmente, en la parte de promoción y distribución, al Colectivo José Revueltas, enfocado a la publicación y distribución de literatura juarense, particularmente poesía.

A partir de los supuestos conceptuales de este trabajo, y de la recomendación que Francisco Cruces hace en su texto *Jóvenes y corrientes culturales emergentes* (2012), se debía matizar la parte enunciativa, es decir, los postulados que son explicitados directamente por las agrupaciones, los discursos que sostienen para justificar y alentar su trabajo, así como la parte práctica. Fue importante diferenciar la narrativa de la práctica, pues como se planteó anteriormente, la intención es reconocer las formas en que se construyen ciertos discursos subalternizados y la forma en que, de manera explícita o no, se ponen en práctica.

Como estrategia metodológica y justificación teórica nos adscribimos a la propuesta del Análisis del discurso, hecha por Gutiérrez Cham (2003), quien nos dice que los discursos sirven para fortalecer y mantener ciertas interpretaciones que se hacen de la realidad, permitiendo reconocer algunos posicionamientos ideológicos de quienes los enuncian y es importante reconocer sus similitudes y sus diferencias, y las formas en que dichos discursos y la realidad se separan o se unen.

Dichas propuestas se complementaron con la hecha por Fernando González, que apunta que este tipo de organizaciones juveniles desarrolla una narrativa ideológica articulada bajo ciertas ideas que buscan interpretar sus propias actividades (González, 2012). Es decir, que existe una búsqueda de sentido en la narrativa sobre su propio trabajo, a veces de forma contradictoria y otras, buscando dar una justificación a lo que ya se hace.



De esta manera, es posible reconocer los dos caminos que tomó el trabajo de investigación: el registro y análisis de una narrativa emergida desde el interior de estas agrupaciones y, el trabajo práctico reflejado directamente en los productos y en el impacto que han tenido como organización.

En primer lugar entenderemos esta formalidad discursiva como el desarrollo de una narrativa propia. Partiendo de la discusión de García Canclini y de Cruces (2012), podemos identificar que este tipo de agrupaciones desarrollan una narrativa balanceada entre la resistencia y el discurso de dominación. En cambio, Rowan (2010) reconoce diferentes narrativas que coinciden en tomar distancia tanto de la hegemonía estatal como de las dinámicas de mercado, que buscan anteponer el trabajo creativo al posicionamiento político.

Es necesaria la identificación de la parte práctica reflejada en los impactos y productos específicos, resultados del trabajo. Si como menciona Gutiérrez Cham, los discursos son interpretaciones que se hacen de la realidad en la búsqueda de un sentido, habrá entonces que buscar aquellas cosas que están tratando de ser interpretadas. Para dicha identificación, se hizo uso de las siguientes herramientas: para la parte narrativa, se entrevistó directamente a los miembros de las agrupaciones, usando preguntas abiertas para permitir mayor libertad en las respuestas. Para la parte práctica, se aplicó una encuesta semiestructurada con preguntas cerradas que medían exclusivamente su trabajo en términos cuantitativos.

El interés de esta parte fue reconocer los proyectos y productos que se han desarrollado desde el origen de cada agrupación, así como sus intervenciones, exposiciones, lecturas y presentaciones de sus productos, con la intención de cotejar ambas, buscando identificar ese elemento de trabajo subalterno, ya fuera en la narrativa o en la práctica. Es importante no olvidar que cada agrupación fue situada en una esfera diferente, por lo tanto, los intereses de la encuesta y la entrevista cambiaron.



Es necesaria una advertencia al momento de revisar la forma en la que el concepto de subalternización fue utilizado como indicador de análisis, pues algunos términos sirven como simples etiquetas para nombrar la manera de crear ciertas narrativas y entretrejer estrategias de trabajo que no representan una explicación detallada o completa.

La noción de subalternización no es una categoría estática pues da cabida a la negociación; así, por ejemplo, una práctica o narrativa de resistencia al Estado no reducirá a un colectivo a trabajar siempre de esta manera, ni necesariamente hará que la narrativa y la práctica se asuman de manera homogénea, sino que, como el mismo García Canclini escribe, hay una organización basada en proyectos de corta o mediana duración, lo que él llama una “periodización frágil” (García, 2012b), y los colectivos revisados pasarán de una a otra de acuerdo a las necesidades de sus proyectos.

Si tomamos en cuenta la reflexión de Rossana Reguillo, es necesario no pasar por alto que en la construcción biográfica de la juventud, principalmente en espacios como México, hay una constante alusión al desencanto y, en gran medida, los factores que van formando los territorios juveniles son marcados por la pobreza y la violencia (Reguillo, 2000). Esto marca una línea que fue posible detectar en nuestra investigación y es que, más allá de los resultados o dinámicas de trabajo colaborativo, hay un constante desencanto respecto al trabajo público que se traduce en una narrativa de distanciamiento y resistencia.

Existe una correlación, según García Canclini, entre el trabajo que se hace dentro de algún colectivo y el que se realiza de manera personal. Así como propone Rowan y la misma Reguillo, hay una transfiguración tanto de las narrativas como de la práctica, resultado de establecer diferentes esferas, muchas veces, contradictorias (García, 2012b). Esto también marca un camino que no es posible obviar, pues esta construcción de la subjetividad, obligada a adaptarse a diferentes escenarios, también juega un papel

---





importante en la forma en que se construye una narrativa o en la que se lleva a cabo el trabajo de los colectivos analizados.

La primera parte del trabajo de investigación consistió en una serie de entrevistas directamente con las y los miembros de cada colectivo, pasando de la biografía grupal a los posicionamientos en cuanto a sus estrategias de trabajo y a su contexto. La intención fue crear una narrativa más o menos hilada desde el origen de la agrupación, que incluyera las múltiples transformaciones a lo largo de su historia, sus proyectos actuales, hasta llegar a una proyección a futuro de ellas, ellos y su trabajo.

### **La subalternización como práctica y narrativa: trabajando a la par y desde fuera del Estado**

Al revisar la propuesta hecha anteriormente, estamos partiendo de la tradición de los estudios decoloniales para reconocer cómo se da un posicionamiento que se fija a la par de los círculos de poder o privilegio, para crear mecanismos y espacios de creación propios.

Puede advertirse una narrativa de resistencia frente al Estado en los tres colectivos, que ha surgido a veces por el descontento o la desconfianza de las instituciones y sus mecanismos de trabajo, como el caso de los Colectivos Jellyfish y Vagón, y otras como un planteamiento político de base, como es el caso del colectivo José Revueltas, que no sólo fija un distanciamiento frente a las instancias públicas, sino que desarrolla una narrativa crítica con otras agrupaciones.

Los tres coinciden en que, frente al Estado, independientemente de si existe disposición de colaboración –como el caso de Jellyfish y José Revueltas, que han trabajado de manera conjunta con instancias públicas sólo cuando es por invitación o de Vagón, que ha financiado varios proyectos cinematográficos con fondos públicos concursables–,



---

siempre tienen el propósito de trabajar bajo sus propios términos y fondos, buscando establecer dinámicas de colaboración entre los miembros, para generar lo que llaman “autofinanciamiento” (término que se repitió constantemente en las tres entrevistas). Estos colectivos recurren frecuentemente a estrategias de colaboración interna con el objetivo de establecer formas de profesionalización a partir del intercambio de uno o varios de sus miembros, como ocurre con Colectivo Vagón.

Las dinámicas anteriormente enunciadas, se pueden adscribir a la propuesta de economía solidaria que, como plantea Aníbal Quijano, buscan construir un nuevo sistema de producción que se establezca bajo premisas de igualdad e intercambio justo, sin la necesidad de establecer dinámicas reguladas por el Estado (Christoffoli y Novaes, 2012), y basadas en una ayuda mutua de distribución compartida, incluso, en grupos limitados o pequeños (Mamani, 2012).

Estas mismas premisas, aunque no son problematizadas por los colectivos bajo esos términos (fuera de Colectivo Vagón, que sí define sus procesos creativos como parte de estrategias de las economías solidarias), están dentro de las mismas narrativas y prácticas pues crean estrategias de colaboración interna y establecen redes amplias de cooperación con otros colectivos u organizaciones, tanto para obtener financiamiento a partir de dinámicas colaborativas como en la producción de obras desde el intercambio de trabajo y conocimiento, además de las estrategias de vinculación para la distribución y promoción de los trabajos terminados.

Estos posicionamientos, como menciona Marañón-Pimentel (2012), se construyen en un distanciamiento frente al Estado y no como sugiere Rowan (2010), como formas de dar salida a un sistema neoliberal que busca satisfacer una demanda laboral capacitada que no encaja con el modelo formal laboral.



Aquí la discusión se vuelve más accidentada, pues encontramos diferentes puntos de fuga que hacen complicada la interpretación de los colectivos dentro de sus contextos: por un lado existe un posicionamiento frente o contra el Estado como una forma de responderse a sí mismos, que es parte de una postura de colaboración y autofinanciamiento, y por otro –como propone Rowan–, como una forma de crear dinámicas laborales y de profesionalización para responder a las ausencias de espacios laborales formales.

Pero la diversidad de interpretaciones nos dan otros datos que se suman al análisis, por ejemplo, la tasa de desempleo en Ciudad Juárez, que desde hace no más de 10 años es de 3.3%, y que se halla entre las diez más bajas del país; aunque cabría mencionar que 47.3% del empleo es absorbido por la industria maquiladora. Lo que nos pone en una encrucijada, pues existe una gran oferta de trabajo, pero dentro de un sector específico que tiende a crear empleados precarios y desprofesionalizantes (Cruz, 2005). Basta con escuchar a los colectivos que presentan su trabajo dentro de estas organizaciones, como dinámicas que están a la par de trabajos formales.

La tesis de Rowan puede ajustarse a otros escenarios y colectivos juveniles, pero por lo menos con estos tres casos aquí revisados, comparte la búsqueda de construcción de espacios y de colaboración de proyectos no como una forma de generar espacios laborales. Tal vez esto se salga de la propuesta de Quijano de una economía solidaria planteada como un sistema alternativo de producción y distribución económica, pero es necesario reconocer cómo se adoptan ciertas prácticas obtenidas directamente de la intención de crear un sistema de producción diferente; no de raíz, como lo mencionan los tres colectivos, que se suman a un sistema ya establecido, pero sí con la intención de generar ciertos cambios que permitan una mayor apertura en la forma de interacción económica y de creación de espacios y proyectos enfocados a las artes.



Sobre la colaboración que desarrollan con el Estado y la forma en que lo representan en sus dinámicas laborales, los tres han ajustado mecanismos internos y estrategias en las que no incide el Estado ni en su forma de organización ni en sus actividades. Es decir, la organización y dinámica interna de cada agrupación va más allá de los intereses del Estado, el cual sólo participa en proyectos muy específicos y en funciones muy acotadas, que van desde el conceder el permiso para el uso de algún espacio público, como son teatros o parques; el apoyo institucional para tener facilidades en el desarrollo de ciertos proyectos; o cubriendo gastos de traslado o viáticos cuando hay alguna invitación fuera de Ciudad Juárez.

Colectivo Jellyfish y José Revueltas desarrollan proyectos sin importar si tendrán o no apoyo de alguna institución u organismo público, pues las bases del trabajo están cimentadas exclusivamente en la colaboración de sus miembros. Un poco distanciado, Colectivo Vagón construye ciertos proyectos para ser desarrollados con fondos públicos, y si estos no cuentan con algún tipo de financiamiento no se llevan a cabo (como es el caso del cortometraje El camino de Felipe, que duró dos años en espera hasta que no fue favorable la dictaminación del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias).

Sobre su organización interna, Jellyfish y Vagón han desarrollado una estructura que opera más o menos de la misma manera en todos los proyectos: algún miembro hace una propuesta que es discutida colectivamente, proponiendo una dinámica de trabajo exclusivamente para ese proyecto.

El colectivo Vagón, por la complejidad que implica el trabajo cinematográfico y la necesidad de claridad en la organización del trabajo de producción, desarrolla una organización que opera exclusivamente por proyecto, es decir, se fijan funciones específicas dentro de las diferentes etapas de la producción y que desaparecen una vez que éste ha terminado.



Por su parte, el colectivo José Revueltas funciona como salida para personas con intereses particulares en la literatura y en la obra de José Revueltas, no tanto como una organización formal, con estrategias y jerarquías fijas, sino más como una base grupal que nutre los diferentes proyectos individuales de sus miembros.

En el caso de Jellyfish, la búsqueda de fondos siempre es pensada de manera interna, sin esperar o buscar fondos públicos para desarrollar sus proyectos. Por su parte, Vagón ha establecido una red de trabajo que alimenta un sistema de profesionalización basado en una dinámica de intercambio de conocimientos entre las y los miembros, estableciendo ciertas prácticas de producción que garantizan la efectividad del trabajo. Con el Colectivo José Revueltas, la promoción y distribución de su trabajo se ha tejido a partir de redes con otras editoriales, creando vínculos directos con las y los autores de los libros que distribuyen, y estableciendo sistemas de intercambio de libros, contactos de distribución y espacios de presentación.

### **Conclusiones: mirando hacia adelante mirando hacia atrás, mirando hacia abajo mirando hacia arriba**

Podemos aterrizar nuestro viaje de diferentes formas y destinos. La lectura e interpretación que se hizo a estos tres colectivos artísticos en Ciudad Juárez, desde una mirada decolonial y a partir del concepto de subalternización, nos obliga a prestar atención a diferentes procesos y objetivos.

Por un lado, la necesidad de aplicar una mirada decolonial a prácticas que se posicionan frente al Estado, como formas activas de construcción de ciudadanía y cambio social, nos obliga a reflexionar sobre otras opciones para llevar a cabo dicha construcción; a romper con la visión impuesta de que la única forma de configurar una vida pública, es a partir de procesos institucionales con la intervención del Estado; nos demuestra también



---

que es posible, como propone esta mirada decolonial, la existencia de procesos ciudadanos dentro de la subalternización que serán igualmente efectivos.

Por otro lado, pero en el mismo tono, está la necesidad de reflexionar las otras formas de trabajo artístico y cultural en cuanto a estrategias de colaboración, profesionalización, distribución y financiamiento alternas al Estado. Cosa que no debe eximirnos de hacer un examen crítico del trabajo de ciertas agrupaciones civiles que sirven como un brazo económico y efectivo del trabajo de intervención. Esta propuesta que ha sido revisada de manera detallada por Rowan, nos obliga a mirar con mayor cuidado y con una visión más crítica, aquellas formas en las que el Estado sustituye su debilidad, absorbiendo el trabajo ciudadano, vaciándolo de su capacidad crítica para servir como un prestador de servicio que está fuera de todos los derechos y garantías de ser un servidor público.

La última propuesta que se busca, es hacer una revisión profunda del concepto de subalternización para que no sea entendido como una reducción de un mero posicionamiento de resistencia, sino como parte de toda una narrativa y práctica de trabajo de intervención, de construcción de redes de colaboración y cooperación de las diferentes etapas del trabajo cultural. Después de la revisión de las dinámicas de organización y trabajo de los colectivos juveniles, podemos dar cuenta de la serie de propuestas que se han ido y siguen construyendo para establecer dinámicas de colaboración en el trabajo de la gestión, producción y promoción cultural que no siguen ni las lógicas del Estado ni las del mercado.

Cabe resaltar que la finalidad de este trabajo no ha sido la realización de un diagnóstico de políticas culturales o sociales, enfocadas al desarrollo de empresas o proyectos creativos o artísticos. Para eso sería necesario partir desde otro enfoque y construirlo con otras bases. Por el contrario, el objetivo fue hacer una revisión crítica desde el interior de estos colectivos juveniles para reconocer las formas en que se



**La subalternización de la gestión, producción y promoción del trabajo artístico y cultural frente a la debilidad del Estado**

Juan Manuel Fernández Chico

---

responde a un Estado que poco a poco ha ido cediendo en el terreno de la gestión, producción y promoción cultural. No es un trabajo agotado, ni espera serlo.



---

## Bibliografía.

Abramo, P., (2013) “Mercado informal y producción del hábitat: la nueva puerta de acceso a los asentamientos populares en América Latina” en Bolívar, T., y Espinoza J. (comp.), *Los lugares del hábitat y la inclusión*. Ecuador, FLACSO-CLACSO-MIDUVI.

Bauman, Z., (2006) *La sociedad sitiada*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z., (2007) *Vida de consumo*. México D.F., Fondo de cultura económica.

Beck, U., (2005) *La mirada cosmopolita*. Barcelona, Paidós.

Borón, A., (2005) “El ajedrez del imperio” en Albertani, C. (coord.), *Imperio y movimientos sociales en la edad global*. México D. F., Editorial de la Universidad de la ciudad de México.

Christoffoli, P y H. Novaes., (2012) “A economía solidária e a autogestao no brasil contemporáneo” en Marañón-Pimentel, B. (coord.) *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.

Cruces, F., (2012) “Jóvenes y corrientes culturales” en Canclini, N., Castro Pozo M., y Cruces, F. (coord.) *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Madrid, Ariel.

Cruz, R., (2005) “Mercado de trabajo y empleo en Ciudad Juárez” en Cervera, L (coord.) *Diagnóstico geo-socioeconómico de Ciudad Juárez y su sociedad*. Ciudad Juárez, Colegio de la Frontera Norte.

Canclini, N., (2012a) “La sociedad civil como sujeto político para el desarrollo” en Martínez, P, Mora, C. y Martínez, I. (coord.) *Políticas coherentes para una ciudadanía global*. Madrid, 2015 y más.





---

Canclini, N., (2012b) “Introducción. De la cultura postindustrial a las estrategias de los jóvenes” en Canclini, N., Castro Pozo M., y Cruces, F (coord.) *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Madrid, Ariel.

Canclini, N. y F. Cruces., (2012) “Conversaciones a modo de prólogo”, en Canclini, N., Cruces, F y Castro Pozo, M. (coord.) *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Madrid, Ariel.

Consejo Nacional de Población (CONAPO): <http://www.conapo.gob.mx/>. Visitado el: 15 de agosto de 2014.

González, F., (2012) “Política digital y nuevas prácticas tecnológicas” en Canclini, N., Cruces, F., y Castro Pozo, M. (coord.) *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Madrid, Ariel.

Gutiérrez, G., (2003) *Teoría del discurso: estrategias del periodismo*. Jalisco, Universidad de Guadalajara.

Kanoussi, D. y Mena, J., (coord.) (1988) *Filosofía y política en el pensamiento de Gramsci*. México, Ediciones de Cultura Popular.

Mamani, P., (2012). “Economías otras” en Marañón-Pimentel, B. (coord.) *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.

Marañón-Pimentel, B., (2012) “La colonialidad del poder y la economía solidaria”, en Marañón-Pimentel, B. (coord.). *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.

Mignolo, W., (2002) “El potencial epistemológico de la historia oral” en Mato, D. *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas, CLACSO.



Reguillo, R., (2000) *Emergencias culturales juveniles*. Bogotá, Norma.

Rowan, J., (2010) *Emprendizajes culturales*. Madrid, Traficantes de sueños.

Santos, B., (2005) *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid, Editorial Trotta.

Sen, A., (2009) "El capitalismo más allá de la crisis" en *Letras libres*. Año 11, número 125, mayo 2009.

Sennett, R., (2000) *La corrosión del carácter*. Barcelona, Anagrama.

Wacquant, L., (2001) *Parias urbanos*. Argentina, Manantial.

Žižek, S., (2004) *La revolución blanda*. Buenos Aires, Atuel Parusia.